

La trirreme como pez espada, el espolón griego de tres láminas y la letra ξĩ

José M. Ciordia
IES Avempace · Zaragoza
ciordia@gmail.com

Resumen: La trirreme clásica tiene un *áflaston* con forma de cola de pez, un *acrostolion* con forma de aleta dorsal y ojos. ¿A qué pez quiere parecerse? El espolón indica que a un pez espada: a menudo tiene imágenes de una o más espadas en los laterales, y la sección frontal del espolón clásico de tres láminas dibuja una letra griega xi mayúscula, la letra inicial de la palabra ξίφος “espada”.

Abstract: The classical Greek trireme has an *aphlaston* in a fishtale shape, an *akrostolion* in dorsalfin shape, and eyes. What fish wants to be like? Ram points to a swordfish: it usually has some images of one or more swords on the sides, and the front section of classical three-pronged naval ram draws a Greek uppercase xi letter, the first letter of the word ξίφος “sword”.

Palabras clave: náutica, barco, Grecia, trirreme, espolón, pez espada, letra, xi, ξ

Keywords: nautics, boat, Greece, trireme, ram, swordfish, letter, xi, ξ

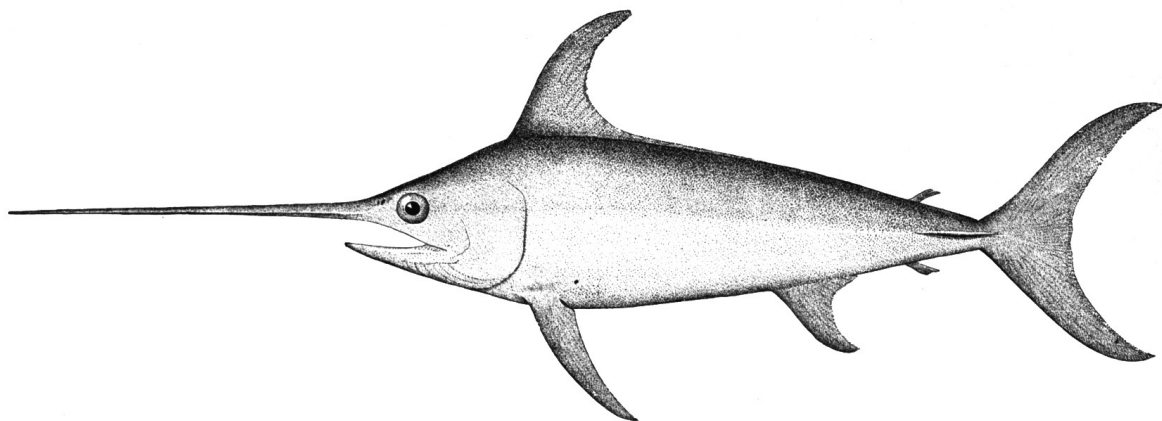
En el Mediterráneo de la antigüedad muchas clases de barco tenían nombre, figura o alguno de sus adornos más visibles con forma de animal. Los barcos de los pueblos del mar tenían un prótomo con forma de ánade, y los de sus oponentes egipcios de león. Los mercantes fenicios se llamaban *hippoi* “caballos” y tenían un prótomo con la forma de este animal. Por lo que se refiere a Grecia, algunos barcos micénicos llevaban una figura de ave sobre la proa, las galeras del siglo VI a.C. tenían un espolón en forma de cabeza de jabalí y un tipo de barco de Naxos recibía el nombre de κάvθαρος “escarabajo”, por poner sólo unos ejemplos bien conocidos.

Sin embargo, no tenemos constancia por las fuentes escritas de que el casco entero de las naves de guerra griegas, a las que por comodidad llamaremos galeras, se identificara en su conjunto con ningún animal en concreto. Los nombres que reciben en las fuentes escritas tampoco son de mucha ayuda, porque unas veces se las denomina en general ναῦς μακρά “nave larga” por oposición a las naves mercantes panzudas, y otras, las más de las veces, según el tipo concreto de galera de que se trate: pentecontera, trirreme, quinquerreme, etc.

Pero, aunque las fuentes literarias y el léxico naval no permitan aventurar nada al respecto, conocemos bien la forma de las galeras gracias a las fuentes iconográficas, y tres detalles de construcción permiten pensar que los griegos también asociaban esta

clase de barcos con un animal. El remate final de popa, o *áflaston*, semeja una cola de pez curvada hacia arriba; a proa el remate del tajamar prolongado hacia lo alto y pintado de negro, o *acrostolion*, recuerda la espina o la aleta dorsal de algunos peces acantopterigios; y por último, los ojos situados a ambos lados de la proa pueden obedecer a una finalidad figurativa, por más que, al referirse a ellos, se mencione casi exclusivamente su función apotropaica. La conjunción de estos tres elementos da pie a pensar que los constructores de galeras griegas querían dar a su casco la forma de un pez, pero ¿de cual en concreto? Ninguno de ellos, solo o combinado con los demás, permite identificar de qué especie se trataba. Sin embargo, como vamos a ver a continuación, la clave para responder a esta pregunta ha estado siempre a la vista de todos.

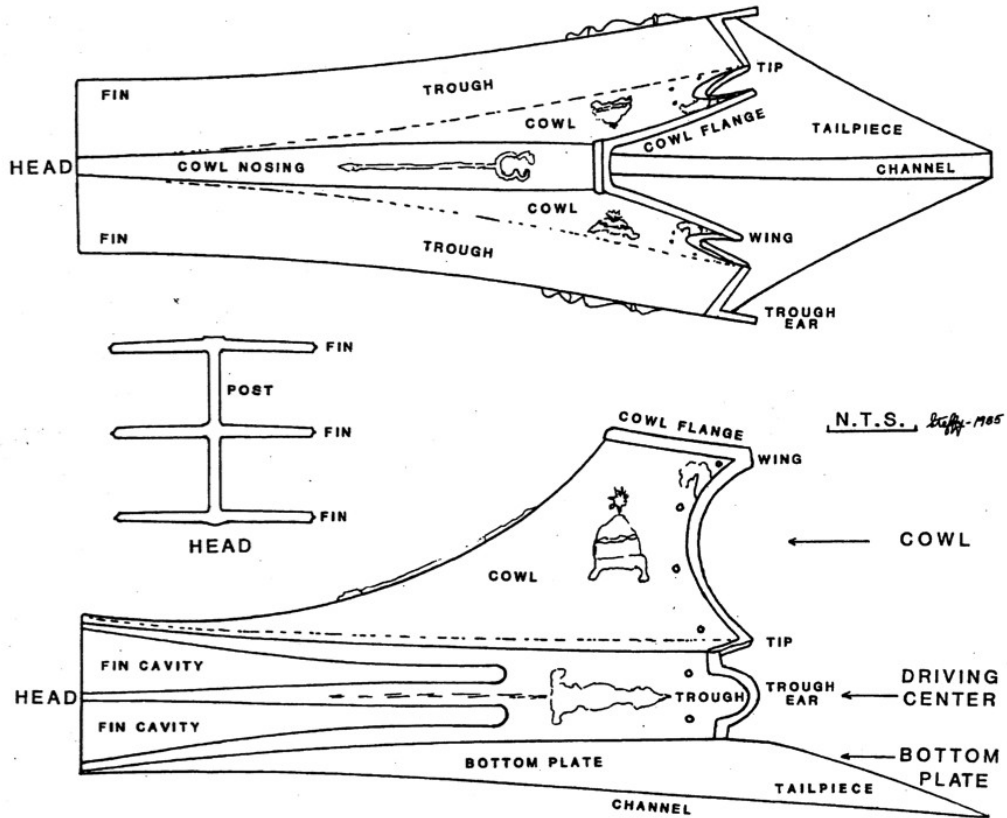
Según los indicios disponibles hoy en día, el espolón se inventó en Fenicia en el siglo VIII a.C. La capacidad del ser humano para advertir semejanzas y construir a partir de ellas metáforas, sean éstas lingüísticas o visuales, es universal. En el caso que nos ocupa, es evidente que los creadores de este arma de guerra, y quienes convivieron con ella, más acostumbrados que nosotros a navegar el Mediterráneo y a cruzarse con las criaturas que lo habitan, no pudieron dejar de advertir la semejanza que hay entre una galera dotada de espolón y un pez espada; una semejanza que es formal y funcional, porque ambos usan su extremidad delantera para atravesar a sus presas. No es extraño que, a partir de estas semejanzas, los carpinteros de ribera fenicios o griegos hicieran todo lo posible por reforzar esa metáfora visual, dotando a sus barcos, además, de cola (*áflaston*), de espina dorsal (*acrostolion*) y de ojos.



Pez espada (Xiphias gladius, Lineo 1758). Dibujo de H.L. Todd, 1875.

Lo anterior, sin embargo, sólo es una suposición y, como tal, puede no ser concluyente. Tal vez los armadores griegos eran conscientes de la semejanza del espolón con la puntiaguda nariz del pez espada pero esa semejanza no les impresionaba lo más mínimo; tal vez la forma del *áflaston* y del *acrostolion* obedecen a otras razones que se nos escapan, y los ojos de proa cumplen la función apotropaica, para nada figurativa, que insistimos en atribuirles. Pero sólo tal vez, porque lo cierto es que los diseñadores de barcos griegos, no así los fenicios, dejaron en los espolones que modelaron pruebas definitivas de que eran conscientes de esta semejanza, y de que tenían interés en hacerla visible a los demás.

Durante siglos sólo hemos conocido la forma de los espolones griegos por restos iconográficos. En los últimos años los avances habidos en arqueología subacuática han permitido recuperar del fondo del mar algún ejemplar de este complemento naval, entre otros el espléndidamente conservado espolón de Athlit, que perteneció a una nave helenística del siglo II a.C.



El espolón de Athlit (J.R Steffy¹)

Este espolón exhibe en ambos laterales la figura de una espada o un puñal, y confirma la información aportada por los restos iconográficos que ya poseíamos. En otros espolones se representan no una sino tres espadas, alineadas con cada una de las tres láminas horizontales que forman la punta del espolón². Éste no es un elemento meramente decorativo. La insistencia de las fuentes en mostrar una espada o más espadas, y no cualquier otro objeto, en la misma ubicación es significativa: indica que estamos ante un elemento relevante que, como figura que es, seguramente tiene una función comunicativa. En una sociedad con un gran número de analfabetos esa representación visual, incorporada a un espolón metálico que tiene por función hender otro cuerpo, equivale a una inscripción que diga "espada", en griego ξίφος (*xífos*), para despejar toda duda sobre el carácter del espolón en el que está incisa. Hace años Lucien

1 Steffy, J.R. (1991): "The Ram and Bow Timbers: a Structural Interpretation." En Casson, L.; Steffy, J. R. (eds.). *The Athlit Ram*. College Station: Texas A&M University Press, p. 6-39.

2 Así, por ejemplo, el Friso de los despojos navales (Museo del Capitolio), que tiene no una sino tres espadas, una por cada lámina del espolón. Basch L. (1987). *Le musée imaginaire de la marine antique*. Atenas, p. 21 (figuras 13 a y b).

Basch identificó el mismo procedimiento, el recurso a una iconografía “parlante”, para explicar los espolones moldeados con forma de cabeza de jabalí habituales en las galeras griegas durante el siglo VI a.C.³ De esta forma, el espolón de bronce situado a proa se convierte en el cuarto elemento figurativo, junto con el *áflaston*, el *acrostolion* y los ojos, que hacen que una galera se asemeje a un pez espada. Con el añadido de que ahora la presencia de esta figura revela que sus constructores eran conscientes de la semejanza.

Pero el espolón griego guarda aún un último secreto relacionado con el tema que nos ocupa, éste delicioso. Sabemos por las fuentes iconográficas que las primeras galeras fenicias tenían un espolón puntiagudo⁴, y que mucho más tarde las galeras romanas posteriores a la época republicana lo tenían romo. En el intermedio, entre los años 400 y 50 a.C. aproximadamente, las galeras griegas, helenísticas, púnicas y romanas usan de forma exclusiva el que Lucien Basch llama el “espolón clásico” cuyo extremo, como ocurre en el ejemplar de *Athlit*, consta de tres láminas horizontales unidas por una lámina vertical central.

Para explicar la forma diferente de los espolones fenicio, griego y romano, y la sustitución de un tipo por otro a lo largo del tiempo, se han aducido razones de tipo práctico: por ejemplo, que el espolón de tres láminas aumentaba, por comparación con el espolón puntiagudo o de lámina vertical simple, el tamaño de la fractura practicada en el casco del barco enemigo; la sustitución de un tipo por otro, por tanto, sería un proceso de perfeccionamiento⁵. A mi modo de ver, sin embargo, la forma concreta de la punta del espolón influía poco o nada en su eficacia. Como es sabido, la efectividad de esta forma de combate reside, por un lado, en el peso y la velocidad —es decir, en la inercia— de la nave atacante y, por otro, en la consistencia del casco de la nave que recibe el golpe. En el caso de la trirreme clásica, estamos hablando de una nave de 48 toneladas de peso que embiste a 9,5 nudos de velocidad⁶ contra un casco de madera que tiene 3 cm. de grosor en su partes más débiles y 20 cm. en la viga longitudinal de refuerzo⁷. En estas circunstancias, es fácil que bastara con que el espolón acabara en punta, y que fuera indiferente la forma concreta de esa punta. Sobre los espolones fenicio y romano, con punta aguda y roma respectivamente, nada cabe decir puesto éstas que son formas simples; a su lado, en cambio, la forma del espolón griego de tres láminas resulta original, incluso extravagante, y requiere una explicación que vaya más allá de lo meramente utilitario. A continuación vamos a explorar la posibilidad de que su forma sirva a una finalidad simbólica, es decir, comunicativa.

3 Basch, L. (1996). “Notes sur l'éperon”. En Tzalas, H. (ed.). *Tropis IV. 4th International Symposium on Ship Construction in Antiquity*. Athens, p. 31-90 (p. 37-38).

4 Bajorrelieve de la huía de Tiro del rey Luli, 702 a.C. (British Museum)

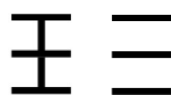
5 Basch L. (1996). “Notes sur l'éperon”. En Harry Tzalas (ed.). *Tropis IV. 4th International Symposium on Ship Construction in Antiquity*. Atenas, p. 31-90 (p. 41).

6 Coates, J. (1995). “The naval architecture and oar systems of ancient galleys”. En Gardiner, R. (ed.). *The age of the galley*. Londres: Conway Maritime Press, p. 127-141 (p. 137).

7 Steffy, J.R. (1991). “The Ram and Bow Timbers: a Structural Interpretation”. En Casson L; Steffy J. R. (eds.). *The Athlit Ram*. College Station: Texas A&M University Press, p. 6-39 (p. 22 y 28 respectivamente).

Como decíamos antes, el espolón de la trirreme griega, en consonancia con otras partes de la nave modeladas a semejanza de un pez espada, se asociaba en la mente de los marinos griegos a la nariz de este animal, y para hacer patente la identificación se tomaron la molestia de representar una espada o ξίφος en los laterales del espolón. Si miramos ahora la *sección frontal* del espolón de Athlit, el extremo delantero de este elemento, veremos una letra griega: la letra mayúscula Ξ (xi), que es precisamente la letra inicial de la palabra ΞΙΦΟΣ “espada”. Dada la acumulación de elementos simbólicos que apuntan en la misma dirección no podemos estar ante una mera coincidencia: al igual que la figura de espada representada en los laterales del espolón, la letra *xi* que leemos en el frontal del espolón griego nos está indicando la naturaleza y función de este elemento constructivo. Y debido a que *xi* es la letra inicial de la palabra espada en griego, no así en fenicio o en latín, no es extraño que tuvieran esta forma los espolones griegos y los de las armadas helenísticas que hablaban en griego; cabe aclarar que éstas últimas marcaban las pautas de construcción de los barcos romanos y púnicos de su época, debido a que detentaban la hegemonía naval en el Mediterráneo oriental. Por último, tampoco es extraño que los romanos renunciaran a representar esta letra ajena a su alfabeto a finales de la época republicana, una vez que su armada había derrotado a todas las armadas helenísticas de habla griega de esta parte del Mediterráneo a excepción de la egipcia.

Por último, hay un detalle de construcción del espolón griego que resulta muy revelador: el ejemplar de Athlit, además de las tres láminas horizontales, tiene una cuarta lámina vertical en el centro. El frontal de este modelo de espolón dibuja una letra *xi* mayúscula con línea vertical central, que es una de las formas más habituales de esta letra al menos desde el 600 a.C.. Pero esta forma convivía ya desde antiguo con una forma más simple, carente de línea vertical, que es la que acabó convirtiéndose en canónica en el alfabeto griego y sigue en uso hoy en día⁸. Pues bien, también hay espolones griegos que presentan en el frontal sólo las tres líneas horizontales: es el caso de otro espolón de bronce recuperado de las aguas, el que se conserva en el Museo del Pireo y que pertenece a una galera del siglo IV a.C. En éste, como en otros espolones representados en las fuentes iconográficas, la lámina vertical central está ligeramente retraída desde el momento de su fabricación con respecto a las tres láminas horizontales. Según el punto de vista que atribuye a la forma del remate del espolón una finalidad práctica, el retraimiento de la lámina vertical es incongruente, porque eso sólo podría debilitar su resistencia a la deformación en el momento del choque. Según nuestro punto de vista, el remate de este modelo de espolón lo único que hace es representar la otra variante de la letra *xi* mayúscula que estaba en uso durante su época.



A la izda. letra xi de Corinto (600-550 a.C.), a la dcha. de Claros (575-550 a.C.).

⁸ Poinikastas: *Epigraphic Sources for Early Greek Writing*, <<http://poinikastas.csad.ox.ac.uk/browseGlyphs.shtml>>. Consultado el 30 de octubre de 2011.

Por lo demás, es lógico pensar que quienes fabricaron espolones con sección frontal en forma de letra *xi* tenían presente también el parecido de esta pieza, en su función de golpear, con un punzón; así, con el golpe de un punzón, se imprimían sin ir más lejos las imágenes y leyendas de las monedas. Pero quienes dieron esta forma al extremo del espolón no pretendían imprimir una letra en el casco de la nave embestida; tampoco querían comunicar la función de esta pieza a las personas embarcadas en la naves embestidas, que presumiblemente estaban demasiado ocupadas como para prestar atención a este detalle. Era un mensaje dirigido a todos y a nadie en particular. Con él pretendían identificar sin género de dudas al espolón con un ξίφος, con la nariz de un pez espada y, lo que viene a ser lo mismo, a la galera en su conjunto con un ξιφίας, que es como llamaban los griegos al *Xiphias gladius* o pez espada⁹.

Zaragoza, 30 de octubre de 2011

9 Aristófanes Fr. 325.